LA MODA ELEGANTE

Año XXII.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

Num. 7.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,

BELLAS ARTES, MÚSICA, NOVELAS, COSTUMBRES, CRÓNICAS Y LITERATURA.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas
EDICION ECONOMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
DIRECTOR PROPIETARIO: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
Al que reuna seis suscriciones se le dará una gratis.

Sumario.—Chaqueta guarnecida de cisne.—Pelerina al crochet para niña.—Cuello-esclavina al crochet.—Boa al crochet.—Platillo de mimbres.—Flores de lana.—La rosa.—Calzados.—Dibujo de tapicería para zapatillas, etc.—Porta-moneda al crochet.—Orla con flecos para abriga-piés.—Cuentos campesinos.—Hiel del corazon.—El Doctor Antonio.—Necrología.—Explicacion del figurin.—Solucion del geroglífico.

Chaqueta guarnecida de cisne.

El patron de esta chaqueta se publicó adjunto á nuestro número 40 del año anterior. Nuestro dibujo de hoy la reproduce tal como ha sido adoptada para la presente estacion. Se hace de cachemira violeta; el bordado es de trencilla blanca; la chaqueta está enteramente guarnecida de cisne. Se lleva con una camisa rusa de cachemira blanca, cuyo patron *ha aparecido con nuestro n.° 2 del presente* año.

El prendido se compone de un fondo de encage negro, redondeado por abajo, puntiagudo por delante, puesto sobre una cófia redonda, hecha de tul blanco de seda; en la parte de delante de esta cófia se coloca un ramo de flores, compuesto de pensamientos y de rosas amarillas; los cabos de aquella van *adornados con encage* negro.

Pelerina al crochet para niña.

MATERIALES.—36 gramos de lana céfiro blanca; otro tanto de la misma lana gris; un crochet; cuatro hormillas ó botones de madera.

Esta pelerina, á la cual consagramos tres dibujos, se destina para las niñas de *ocho á diez años: merced* á los colores arriba indicados imita una piel gris, y puede llevarse indiferentemente encima ó debajo de las capas.

El dibujo que representa la pelerina vista por delante indica su forma cuando se levantan y *se abotonan las caidas* de los hombros. El otro dibujo la muestra vista por detrás, sin que se levanten las caidas. Un tercer dibujo se destina á la orla.

Se principia por la abertura del cuello, se trabaja de ida y vuelta, *haciendo alternativamente* una vuelta compuesta de bridas (lana blanca) y otra de puntos sencillos (lana gris).

Se toma la lana blanca y se hace una cadeneta de 41 puntos.

1.ª *vuelta.*—(Bridas, lana blanca).—Una brida en cada uno de los 6 primeros puntos,—3 bridas en el 7.°,—una brida en cada uno de los 13 puntos siguientes,—3 bridas en el que sigue (21.°),—una brida en cada uno de los 13 puntos siguientes,—3 bridas en el 35.°,—una brida en cada uno de los 6 últimos puntos. Con estas 3 bridas, hechas tres veces en un solo punto, se han formado las tres puntas de la pelerina; se renueva este crecido en todas las vueltas siguientes, esto es, en el punto del medio de los tres aumentados, que llamaremos *punto de la esquina.* Al principio y *al fin* de cada una de las vueltas siguientes se crece un punto en cada extremo, es decir, que se hacen 2 puntos en el primero y en el último de cada vuelta. Al fin de cada una de éstas se corta la lana, se ata el otro color y se trabaja volviendo hácia atrás.

Ninguna explicacion tenemos que añadir respecto al fondo, si no es que *con la lana gris* (vuelta de puntos sencillos) se hacen en el punto de la esquina dos separados por un punto en el aire, mientras que en la vuelta blanca (bridas) se hacen en este mismo punto de la esquina *cinco bridas.* Despues de haber hecho 6 vueltas blancas y 5 grises, se rodea este fondo, inclusa la abertura del cuello, con una vuelta de puntos sencillos hechos con lana gris, y en cada punto de la esquina, así como en los dos extremos, se hacen 2 puntos separados por uno en el aire.

En esta última vuelta se comienza la orla, *compuesta* de los mismos colores empleados alternativamente, picando (como para el fondo) el crochet en la parte de delante del punto. Lana blanca: * *1 punto sencillo,—4 en el aire,—1* sencillo,—4 en el aire,—1 sencillo; todo en un solo punto, lo que forma dos festoncitos; vuélvase á empezar desde *. En las 5 puntas se crece, es decir, que en lugar de dos se hacen tres *festoncitos en un solo punto.*

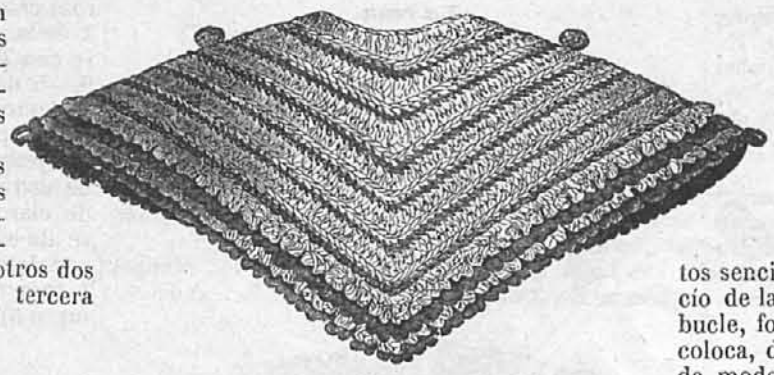
Despues de haber concluido esta vuelta se vuelve la labor y se hace, siempre con lana blanca, la 2.ª vuelta, que es semejante á la anterior, pero colocando los dos festoncitos en los puntos en el aire de la vuelta que precede, y pasando los festones de ésta por debajo de los puntos en el aire de la vuelta actual. Para las dos puntas de delante, se hacen 3 festones en el del medio (hay tres en cada punta). En las otras tres puntas se pasa por cima de estos 3 festones. Las dos vueltas siguientes (lana gris) se ejecutan con las que se han descrito, y se hacen, en la primera de ellas, en cada

CHAQUETA GUARNECIDA DE CISNE.

© Biblioteca Nacional de España

punto de la esquina 3 festones que se pasan en la vuelta siguiente. Se hacen otras dos vueltas blancas, y para *terminar*, una vuelta gris; en esta, en cada punta de los hombros, se hacen en vez de festones 9 puntos en el aire, que forman los dos ojales.

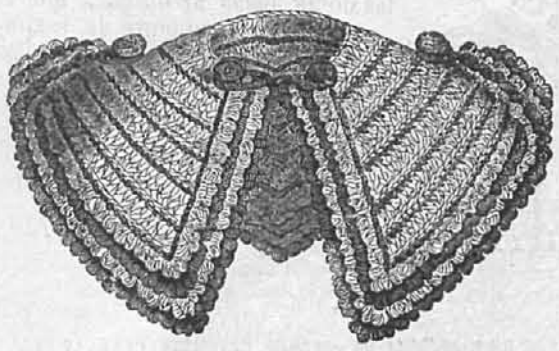
En cada delantero se hacen dos largos ojales, compuesto cada uno de 22 puntos en el aire. Los botones son de madera, cubiertos al crochet con lana gris: en la abertura del cuello se cosen dos botones,—los otros dos en los hombros; estos se sujetan sobre la tercera vuelta blanca, en el punto de la esquina.



N.° 2.—PELERINA AL CROCHET PARA NIÑA.

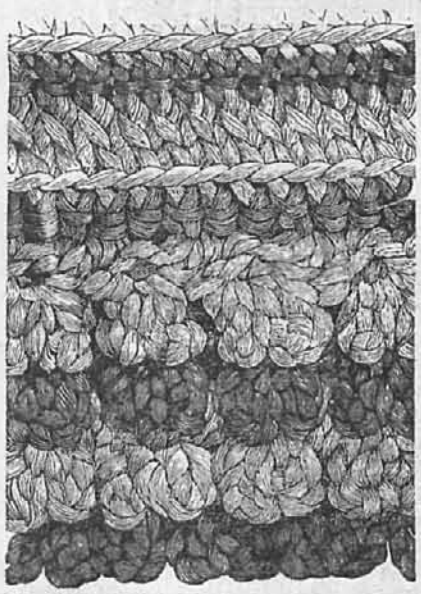
Cuello-esclavina al crochet.

MATERIALES.—16 gramos de lana céfiro gris perla; 2 madegitas de la misma lana blanca inglesa; una madeja de la misma lana negra; moldes de madera; un crochet.



N.° 2.—PELERINA AL CROCHET.

La parte principal de éste que llamamos cuello-esclavina, se hace de lana gris perla, alternativamente á *punto tallo* y al crochet comun. Este punto, como ya tenemos dicho en otra ocasion, se ejecuta sobre un molde plano de madera, pero para este caso particular el molde no es igualmente ancho por ámbos extremos, sino que sus dimensiones son las siguientes: 7 centímetros y medio de largo, 1 centímetro y medio de ancho en uno de sus extremos y 2 y medio en el *otro. Gracias* á este molde, se forman puntos mas anchos por abajo que por arriba, separados por una vuelta calada.



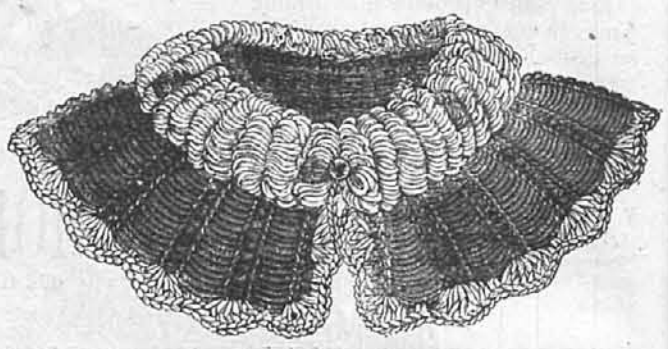
N.° 3.—ORLA DE LA PELERINA AL CROCHET.

Se hace una cadeneta de 28 puntos, sobre la cual se vuelve, haciendo alternativamente 1 brida y 1 punto en el aire y por debajo de este se pasa siempre un punto de la cadeneta. La primera brida está formada por 3 puntos en el aire: contando ésta, debe haber 15 bridas. Se vuelve la labor, se hacen 3 puntos en el aire, se coloca el lado estrecho del molde detrás de estos 3 puntos, junto á la vuelta anterior, se pica el crochet en la parte superior de detrás del punto de la vuelta anterior, y se estira la hebra que así como los 3 puntos en el aire, rodea el molde; esta hebra forma un bucle, se le estira de modo que sea igual al ancho del molde, y se forma un punto ordinario con los dos bucles que se hallan sobre el crochet. Todos los demás puntos se hacen del mismo modo, y van formándose cada vez las largas, puesto que siguen la figura del molde; éste no se saca antes de haber hecho una vuelta compuesta alternativamente de una brida y de un punto en el aire semejante á aquel por el que se ha comenzado la labor. Esta vuelta se hace por el revés de la dicha labor, y se pica siempre el crochet en el lado de delante de los puntos de la vuelta anterior. Se continúa repitiendo una vuelta á punto tallo y otra calada, comenzando por la parte estrecha del molde. Un dibujo especial indica el efecto de esta labor en tamaño natural. Nuestro modelo se compone de 20 vueltas á punto tallo, separadas, principiadas y terminadas por una vuelta calada; la última vuelta calada se continúa (sin cortar la hebra) sobre la abertura del cuello y se hace una brida sobre la curva exterior de la vuelta á punto tallo, y la brida siguiente en el medio de los 3 puntos en el aire de la vuelta calada.

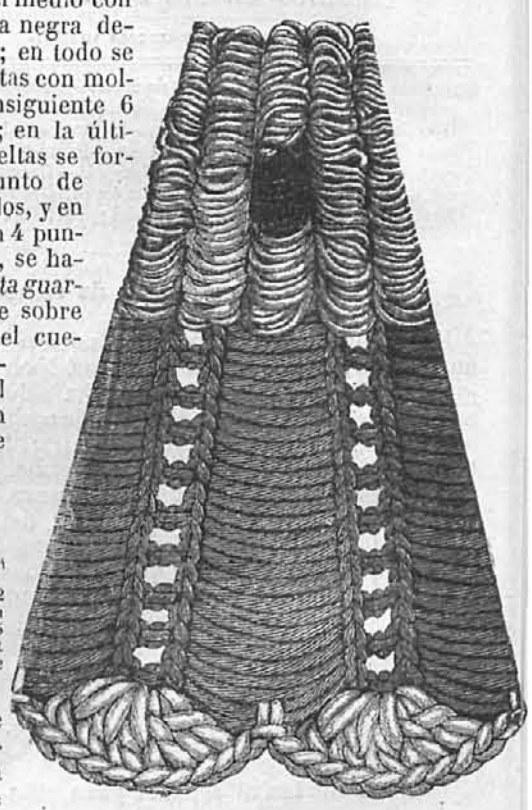
Se rodea el borde de la esclavina con puntas hechas con la lana céfiro blanca; * se hacen 5 bridas dobles, y entre cada una de ellas un punto en el aire sobre la vuelta calada,—despues 1 punto en el aire,—1 sencillo sobre algunas hebras del punto tallo; uno sencillo,—se vuelve á empezar desde *. Para los delanteros, se hace el punto sencillo en el 4.° hueco, es decir, que se pasan por cima de 3 bridas.

El borde superior está guarnecido con una especie de punto *grifo*, ejecutado con lana inglesa blanca, con motas negras. Hácese del modo siguiente:

Se toma la lana inglesa, se la devana triple, se hace una cadeneta de 14 puntos, y sobre ella se labra alternativamente una brida y un punto en el aire, 7 bridas en todo: se vuelve la labor, se toma un molde plano de algo menos de 1 centímetro de ancho, y se hace la 1.ª vuelta del punto grifo con puntos sencillos. Se saca la hebra al través del primer vacío de la vuelta anterior, se coloca el molde entre este bucle, formado por la hebra sacada por el crochet: se coloca, decimos, el molde entre este bucle y la hebra, *de modo que el bucle esté delante y la hebra detrás* del molde, y se pasa la hebra de atrás adelante sobre el molde, antes de formar el punto como es costumbre. De este modo se hacen dos puntos en cada uno de los seis vacíos, y al fin de la vuelta se saca el molde; los bucles cubren la vuelta calada; se repite ésta despues de la vuelta hecha con el molde, pero picando el crochet debajo del punto entero. Se repiten alternativamente estas dos vueltas (la calada y la que se hace con el molde), se forma una mota negra, haciendo los cuatro puntos del medio con la lana inglesa negra devanada triple; en todo se hacen 36 vueltas con molde, y por consiguiente 6 motas negras; en la última de las vueltas se forma un conjunto de puntos sencillos, y en el medio, con 4 puntos en el aire, se hace un ojal; esta guarnicion se cose sobre la abertura del cuello, y en el lado opuesto al ojal se pega un botoncito de acero.



CUELLO AL CROCHET.



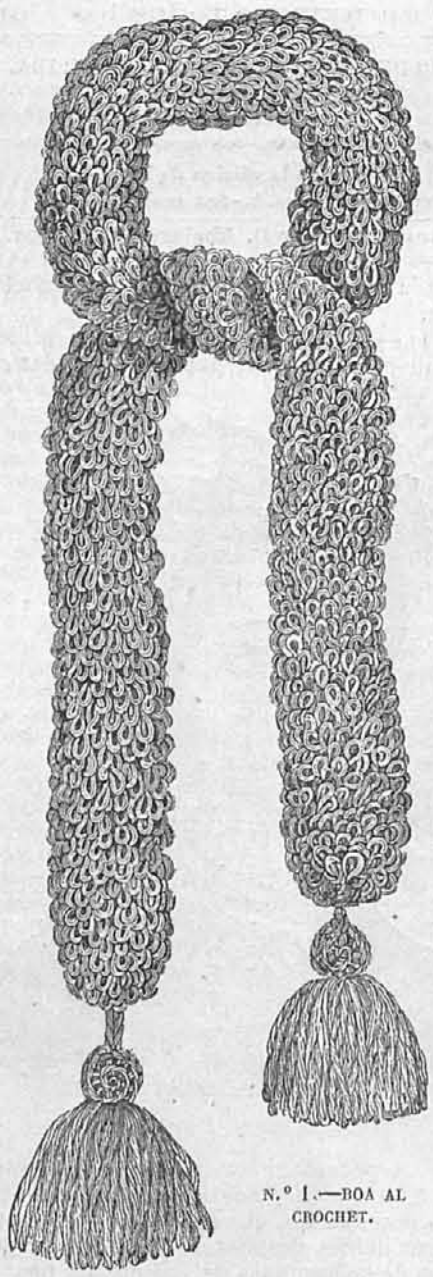
N.° 2.—PUNTO TALLO DEL CUELLO AL CROCHET.

Boa al crochet.

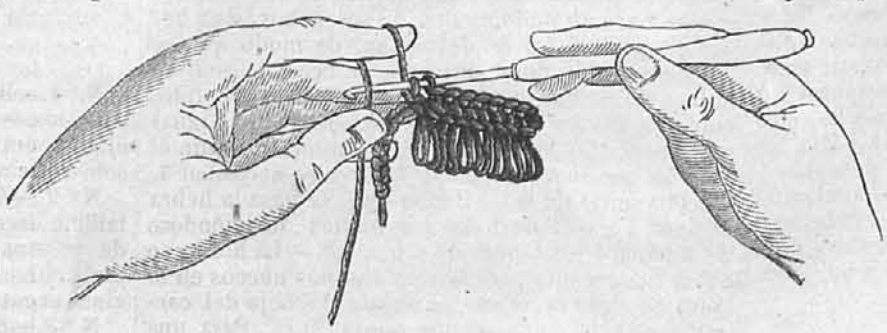
MATERIALES.—72 gramos de lana céfiro blanca (5 hilos); un crochet de acero ó de hueso.

Este boa se hace en redondo, con una especie de punto grifo, para el cual sirve de molde el dedo índice de la mano izquierda: consagramos un dibujo especial á la ejecucion de este punto, *á fin de indicar la posicion de ámbas manos.*—Para hacer la demostracion mas clara, indicamos la labor en via de ejecucion, pero no en redondo, como se le hace para el boa.

Se forma una cadeneta de 17 puntos, se une el último al primero y se trabaja picando siempre el crochet en la parte posterior del punto. Todo el boa se hace en redondo sin crecer ni menguar. Se pasa primero la hebra por el punto mas próximo de la cadeneta como si se quisiera hacer un punto ordinario; se coge en seguida con el crochet la hebra *que se halla sobre el dedo índice* de la mano izquierda; pero por debajo del dedo, como lo indica el dibujo; se forma luego el punto, pasando por los bucles que hay sobre el crochet, despues se saca el dedo del bucle, y se continúa para todos los puntos siguientes el mismo procedimiento empleado para el primero. El bucle for-



N.° 1.—BOA AL CROCHET.



N.° 2.—BOA AL CROCHET EN VIA DE EJECUCION.

© Biblioteca Nacional de España

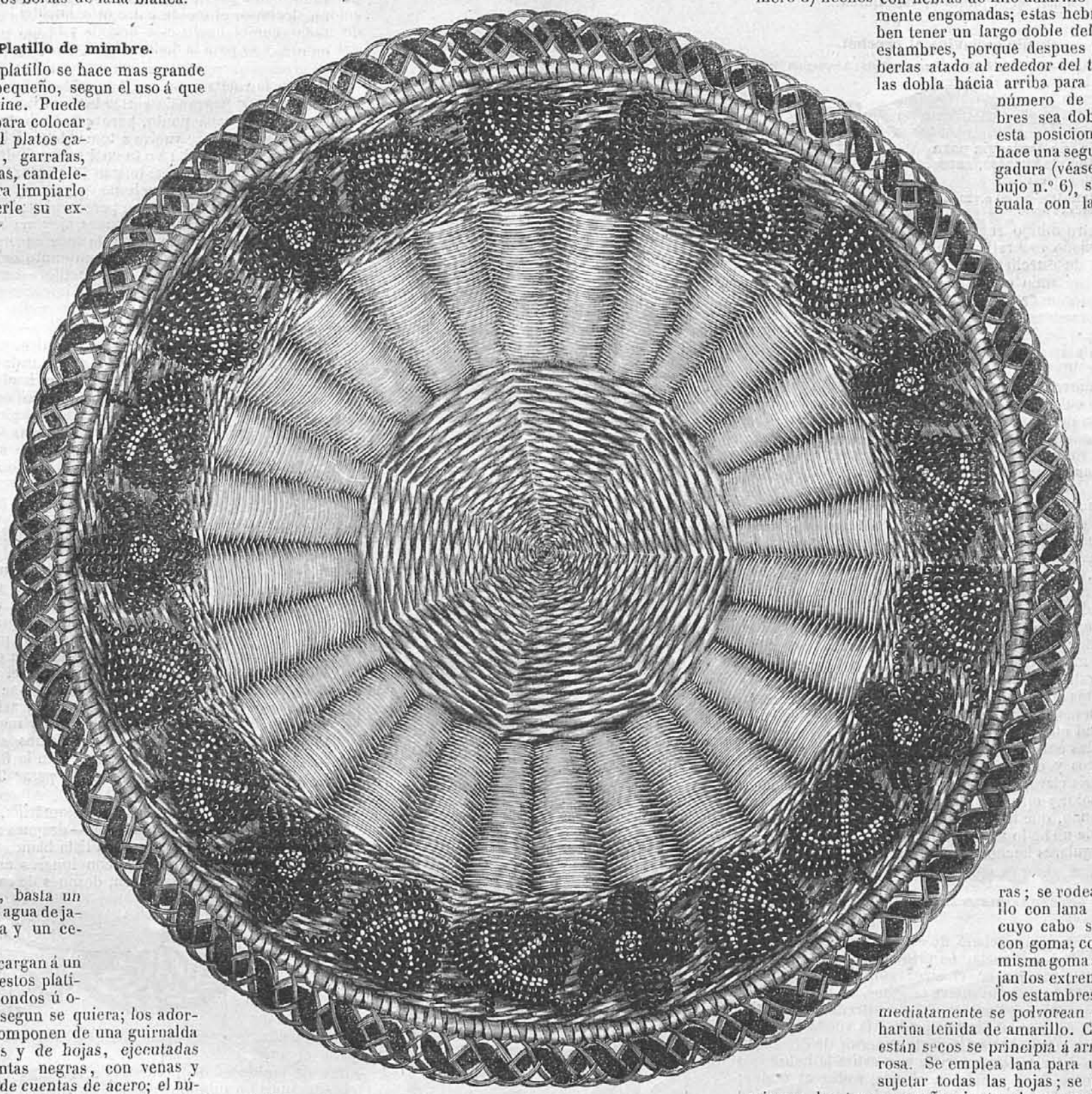
mado sobre el dedo índice puede ser mas ó menos largo, segun se apriete mas ó menos la hebra. Es inútil decir que estos bucles deben ser tan iguales como sea posible; tienen 2 centímetros en nuestro modelo, el cual se compone de 156 vueltas, dando una longitud de 1 metro y 24 centímetros, que puede ser mayor ó menor segun se quiera.

Cuando el boa se ha concluido, forma una especie de tubo, por el cual se pasan 60 ó 70 hebras de lana refundidas en madeja, que tienen por objeto mantener la forma redondeada del boa. Se fruncen los dos extremos, sujetándolos á la madeja, y se colocan dos borlas de lana blanca.

Platillo de mimbre.

Este platillo se hace mas grande ó mas pequeño, segun el uso á que se destine. Puede servir para colocar sobre él platos calientes, garrafas, lámparas, candeleros; para limpiarlo y volverle su explendor, basta un poco de agua de jabon tibia y un cepillo.

Se encargan á un cestero estos platillos, redondos ú ovalados segun se quiera; los adornos se componen de una guirnalda de flores y de hojas, ejecutadas con cuentas negras, con venas y centros de cuentas de acero; el número y la distribucion de las cuentas se indican en el dibujo. Por los bordes calados del platillo se pasa felpilla de color.



PLATILLO DE MIMBRES.

Flores de lana.

Comenzamos hoy un curso relativo á la ejecucion de flores de lana. Su empleo es muy extenso: además de los taburetes y paños de chimenea, se aplica esta labor á otros usos; sirve para revestir marcos de madera que contengan espejos, estampas ó retratos, para formar cordones de campanilla, etc. Añadamos que esta decoracion conviene perfectamente para casas de campo y gabinetes de señoritas. Hemos ya indicado el modo de ejecutar el musgo (véase el número 45 del año anterior, *Relojera*). Nuestras lectoras pueden verlo allí, y entramos desde luego en la explicacion de las flores, principiando por la rosa.

La rosa.

(Véase los dibujos 1 á 6.)

Puede hacerse esta de varios colores; se emplean tres puntos del mismo color, escogidos en lana de Berlin de 3 hilos, ó en lana céfiro; se hace provision de alambre de diferentes gruesos, de goma arábiga disuelta en agua, de harina de avena, á la que se dá un color amarillo por medio de algunas gotas de una disolucion de azafran.

Las hojas se hacen por separado, y los dibujos números 2 y 3 indican la labor en via de ejecucion.

Se corta un pedazo de carton de 4 centímetros y medio á 5 en cuadro. Sobre este carton se ponen dos hilos muy fuertes, que se estiran, se cruzan y se sujetan por detrás, despues de haber pasado por las picaduras de las esquinas del carton; en una aguja gruesa se ensarta una hebra muy larga de lana, á la que se hace un nudo en uno de sus cabos, esta hebra se pasa al través del carton, de modo que se halle en el sitio donde los hilos se cruzan; se lleva la lana formando un espiral por debajo del hilo, cuidando de que presente una superficie lisa é igual y no monte jamás sobre la vuelta anterior: segun el tamaño que se quiere dar á la hoja se necesitan 7, 9 ú 11 vueltas de lana. Hecho esto, se pasa la hebra de lana á través de todas las vueltas, dirigiéndose de *a* hácia *b*,—despues de *c* hácia *d*.—La hebra se estira suavemente para formar algunos huecos en la hoja; se corta la hebra, se separa la hoja del carton, y se hace sobre él una nueva hoja. Para una rosa como la de nuestro modelo, se harán 13 hojas, 3 de las cuales serán del punto de color mas oscuro con 7 vueltas de espiral,—5 de color medio con 9,—5 de punto mas claro con 11.

Vamos á ocuparnos del centro ó corazon de la flor y de los estambres (véanse los dibujos 4, 5 y 6). Se ejecuta primero el dibujo n.° 4, que se compone de una especie de borla de hilo ó de lana color verde claro, sujeta sobre un pedazo de alambre fino; se ata esta borla al alambre, y se cortan las hebras por debajo de la ligadura; al rededor de aquella se coloca un círculo de estambres (véase el dibujo número 5) hechos con hebras de hilo amarillo fuertemente engomadas; estas hebras deben tener un largo doble del de los estambres, porque despues de haberlas atado al rededor del tallo, se las dobla hácia arriba para que el número de estambres sea doble. En esta posicion se les hace una segunda ligadura (véase el dibujo n.° 6), se las iguala con las tijeras; se rodea el tallo con lana verde, cuyo cabo se pega con goma; con esta misma goma se mojan los extremos de los estambres, é inmediatamente se polvorean con la harina teñida de amarillo. Cuando están secos se principia á armar la rosa. Se emplea lana para unir y sujetar todas las hojas; se ponen primero las tres pequeñas junto al corazon de la flor, despues las cinco medianas, y finalmente las cinco grandes. Estas últimas no solo se aseguran por abajo, sino tambien por los lados por medio de puntos hechos con lana del mismo color. En nuestra próxima leccion explicaremos el follage de la rosa, necesario solamente cuando no se coloca á esta sobre musgo.

Calzados.

N.° 1.—Botito de tercio pelo negro y charol, con elásticos.—La guarnicion se compone de rizados de cinta negra que rodean un bordado ovalado puesto sobre el empeine del pié.

N.° 2.—Zapato de charol negro, con vueltas de tafilete encarnado: esta vuelta se cubre con una red de pasamanería negra con caireles y adornos de azabache. En el zapato va colocada una roseta de cinta negra sujeta por una hebilla de acero.

N.° 3.—Zapato de tafilete color castaño, con vuel-

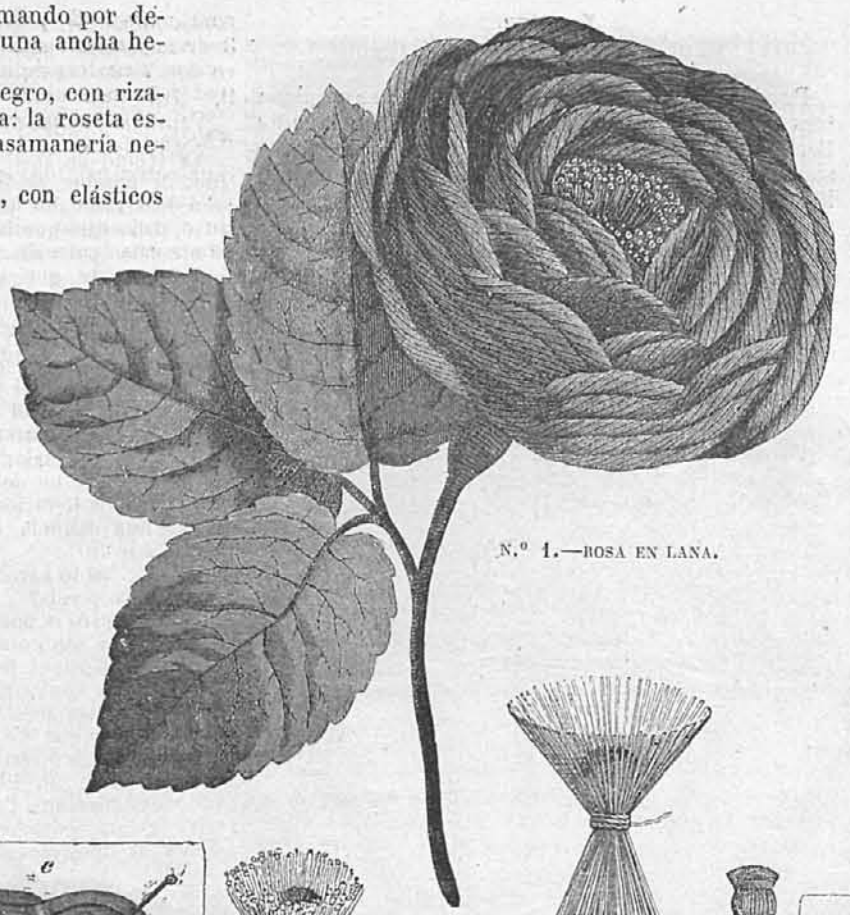
© Biblioteca Nacional de España

tas de terciopelo escocés, formando por delante una drapería sujeta por una ancha hebilla de acero.

N.° 4.—Zapato de tafilete negro, con rizado y roseta de cinta encarnada: la roseta está adornada de caireles de pasamanería negra y encarnada.

N.° 5.—Botito de cabritilla, con elásticos y charol; sobre el empeine lleva un bordado de relieve ejecutado con seda negra.

N.° 6.—Botito de terciopelo negro y charol, con elásticos; por adorno tiene en el empeine una roseta de cinta negra, con caireles y botones de pasamanería negra; el centro de la roseta es de terciopelo negro.



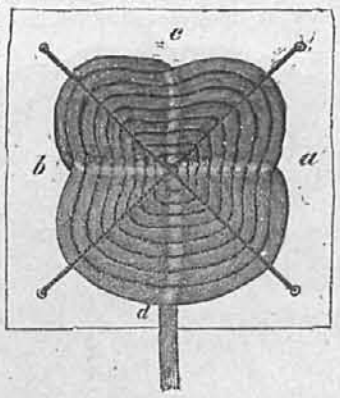
N.° 1.—ROSA EN LANA.

Dibujo de tapicería para zapatillas, taburetes, sacos, etc.

MATERIALES—Canevas del n.° 26; lana céfiro; seda de Argel.

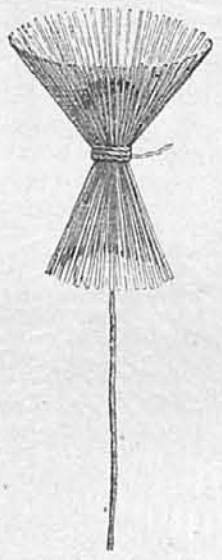
Nuestro dibujo representa (en tamaño natural) un salpicado de estrellas sobre un fondo imitando el piqué; la parte inferior de aquel muestra el canevas, no cubierto todavía, á fin de dar razon de la direccion de los puntos y del número de hilos que cubren. La eleccion de los colores es arbitraria. Vamos sin embargo á indicar las que figuran en nuestro modelo: el centro oscuro de cada estrella está formado por cuatro medias cruces, ejecutadas con lana negra, hechas sobre dos hilos así en alto como en ancho: el contorno que las rodea se hace del mismo modo con seda amarilla; las cuatro puntas de la estrella son de seda blanca, y se componen de puntos largos al sesgo, hechos sobre dos cruces del canevas (4 hilos) á excepcion del punto de la extremidad que es recto. Las cuatro puntitas ó ramas, colocadas entre las anteriores, se componen de puntos largos y cortos, hechos con lana gris medio color y gris claro, alternando uno con el primer punto de color y otro con el segundo.

El fondo, que imita al piqué, se ejecuta con lana malva de un bello medio punto; se compone de cuadros regulares hechos con puntos al sesgo; el primero (corto) abraza dos hilos, el segundo (largo), cuatro, el tercero (corto), dos. El espacio que hay entre las puntas de las estrellas se rellena con medias cruces.



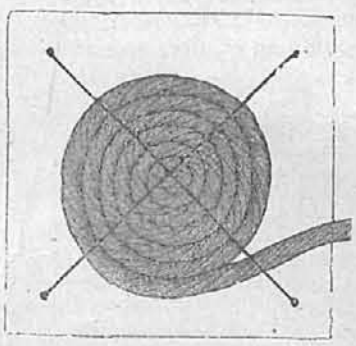
N.° 3—ROSA.

N.° 6.



N.° 5.

N.° 4.



N.° 2.—ROSA.

Porta-moneda al crochet.

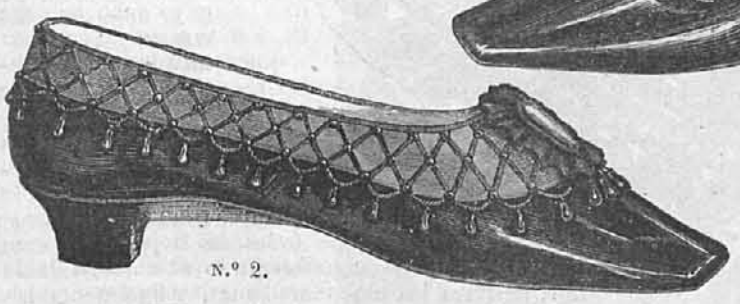
MATERIALES. — 8 gramos de torzal de seda fina, encarnada; 4 gramos de la misma seda blanca; una madeja de la misma seda negro; otra de seda amarilla de oro; una boquilla dorada; un poco de tafetan blanco.

Se toma un crochet adecuado á la seda, y se hace con la seda negra una cadeneta de 4 puntos, se reune el último al primero y se trabaja siempre en espiral. Se hacen 2 puntos en cada punto, hasta que se tenga una vuelta de 38 puntos; sin cortar la seda negra se ata la amarilla, y se hace un punto en cada punto, creciendo cinco veces en esta vuelta. El crecido se verifica cuando se hacen 2 puntos en uno de la vuelta anterior. Concluida esta vuelta, se toma la seda negra (sin cortar la amarilla) y se hace un punto en cada punto, pero creciendo tres veces en esta vuelta.—Se vuelve á tomar la seda amarilla, y se hace una vuelta en la cual se crece dos ó tres veces, de modo que se tengan 50 puntos en todo. El fondo plano está concluido.

Se comienza la parte que parece plegada al rededor del fondo; no se corta nunca ninguna seda; al último punto amarillo se ata la seda encarnada, y en la primera vuelta se hace * un punto sencillo,—en el sencillo siguiente otro sencillo, —uno en el aire,—otro sencillo: se vuelve á comenzar desde * hasta el fin de la vuelta.—En la 2.ª vuelta se hace en el punto en el aire, * uno sencillo,—uno en el aire,—otro sencillo,—despues 4 sencillos, y se vuelve á empezar desde *, de modo que hay siempre 5 puntos sencillos que separan los puntos en el aire. En todas las vueltas siguientes se continúa este crecido, siempre en el mismo sitio, es decir, en el punto en el aire, de modo que en la 7.ª vuelta se hacen alternativamente 15 puntos sencillos y uno en el aire. Con la 8.ª vuelta se principia entre dos crecidos un menguado, es decir, que se pasan los puntos del medio del espacio que se halla entre cada crecido; así, despues del punto en el aire, se hacen 7 sencillos, se pasan 3 puntos, —se hacen 7 sencillos,—luego el punto en el aire, y así sucesivamente. Por medio de estos crecidos y menguados repetidos con regularidad en los mismos sitios, se forman los pliegues encañonados. En la 8.ª vuelta y en todas las siguientes en vez de pasar 3 puntos se pasan solo dos.

La 9.ª vuelta se hace con seda amarilla,—la 10 con negra,—la 11 con amarilla,—despues se hacen 8 vueltas con seda blanca; esta lista blanca va adornada en la 4.ª y 5.ª vueltas con lunares amarillos; en estas dos vueltas se hacen, despues de cada men-

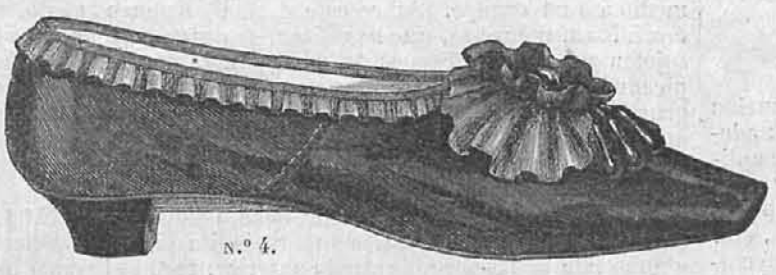
N.° 4.



N.° 2.

N.° 3.

N. 5.



N.° 4.

N.° 6.

© Biblioteca Nacional de España

guado, el 4.° y 5.° puntos con seda amarilla; despues de la 8.ª vuelta blanca, se hace una amarilla, —*una negra*,—*una amarilla*,—8 *encarnadas*, —*una* amarilla,—una negra,—una amarilla, que termina el porta-moneda.

Se forra éste con un pedazo de tafetan blanco, redondo, de 13 centímetros, ribeteado por dentro, pero por debajo de los festones; por estos festones es por donde se cose el porta-moneda al rededor de la boquilla; el número de los festones ha de quedar igual por uno y otro lado.

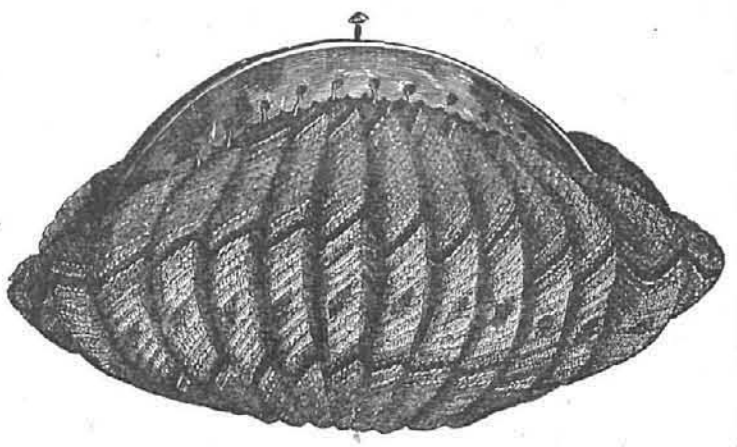
Orla con flecos para abriga-pies.

MATERIALES.—Algodon Bresson; un crochet adecuado.

Se cosen los festones superiores de esta orla al rededor de un abriga-piés hecho al crochet; se hace una cadeneta del largo necesario para el objeto á que se ha de rodear; cada feston se compone de 15 puntos.

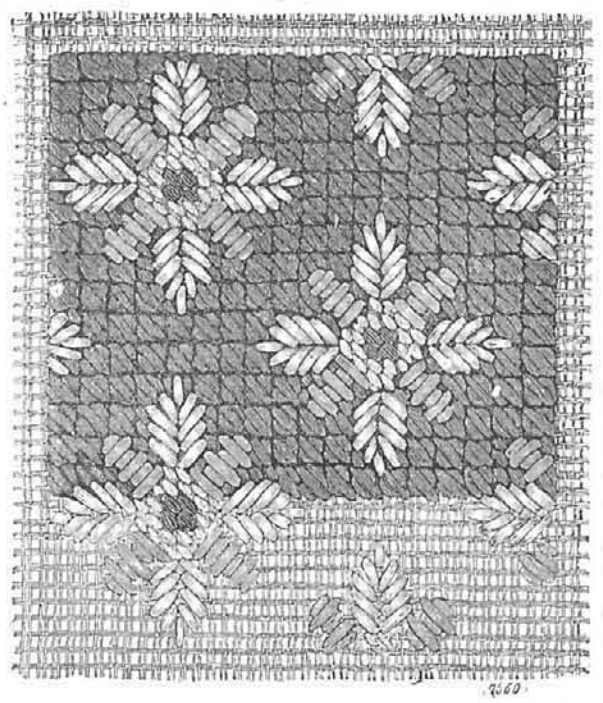
1.ª *vuelta*.—* 6 puntos sencillos sobre otros 6 de la cadeneta,—3 puntos en el siguiente.—6 sencillos sobre los 6 que siguen.—Se pasan dos puntos de la cadeneta, y se vuelve á empezar desde *.

2.ª *vuelta*.—Se pasa el primer punto de la vuelta anterior, y se hacen: * 6 puntos sencillos sobre los 6 siguientes,—3 bridas en el que sigue,—6 bridas sobre los 6 puntos que siguen. Se pasan 2 puntos de la vuelta anterior, y en el siguiente se hace una brida, —1 punto en el aire,—3 bridas, entre cada una de las cuales se hace un punto en el aire, y bajo cada uno de estos últimos se pasa un punto de la vuelta anterior; —2 puntos en el aire, — una brida en el mismo punto sobre el cual se ha hecho la última brida,—1 punto en el aire, —3 bridas, entre cada una de las cuales se hace un punto en el aire, por debajo del cual se pasa un punto de la vuelta anterior; despues de la última brida, se pasan dos puntos de la vuelta anterior, y se vuelve á empezar desde * hasta el fin de la vuelta.



N.° 1.—PORTA-MONEDA AL CROCHET, TAMAÑO NATURAL.

Se hacen aun 5 *vueltas iguales á la 2.ª*, disponiendo las bridas como lo indica el dibujo: despues de la última se hace la vuelta siguiente: 1 punto sencillo, —3 en el aire, — otro sencillo, y así sucesivamente, pasando por debajo de los puntos en el aire dos puntos de la vuelta anterior; en cada uno de estos *festoncitos se atan hebras de* 12 á 14 centímetros de largo.



DIBUJO DE TAPICERIA.

CUENTOS CAMPESINOS

POR

DON ANTONIO DE TRUEBA.

Lo que es poesía.

I.

Si yo fuera rey absoluto y así como hay máquinas para medir el tiempo, las hubiera para medir el sentimiento, habia de dar un real decreto que dijese:

«Pues señor, no se permite hacer versos al que no tenga tantos ó cuantos grados de sentimiento.»

Anoche me asomé al balcon á tomar el fresco y á contemplar el azul del cielo, ante cuya serenidad suelo decir á mi alma:—«Aprende, aprende á estar serena,» — y oí el siguiente diálogo entre la criada del cuarto segundo y el criado del cuarto principal de la casa de en frente:

—¿Qué hora es ya, Perico?

—Las doce.

—Ya pronto vedrán mis señores.

—Y los mios tambien.

—¿Te toca salir mañana, Bonifacia?

—No, pero voy á pedir licencia á mi señora, como son mis dias...

—¡Y que tienes razon, chica! Que los tengas muy felices.

—Con dos cuartos de narices.

—Te voy á sacar unos versos.

—¡Sí, buena cabeza tienes tú para eso!

Trás, trás á la puerta los señores del cuarto principal, y se llevó Pateta la conversacion de Perico y la Bonifacia.

Me alegré de que así sucediera, porque si no cometo la imprudencia de gritar á la Maritornes de en frente:

—Oiga Vd., los versos no se sacan de la cabeza, que se sacan del corazon.

Quizá el vecino de el lado, que tambien tomaba el fresco en su balcon y presume de perito en la materia, hubiera terciado en la cuestion, diciéndome.

—Perdone V., señor mio, que los versos pueden sacarse lo mismo de la cabeza que del corazon. Lo que solo se saca del corazon es la poesía.

—El que ha de perdonar es Vd., le hubiera yo replicado. Si por versos entendiera el vulgo las palabras que escritas forman *renglones desiguales*, y habladas *se pueden cantar*, santo y muy bueno, pero como el vulgo entiende por los versos poesía, he hecho perfectísimamente en advertir que los versos se sacan del corazon y no de la cabeza.

El vecino de al lado hubiera caido de su burro á fuer de hombre razonable, y Vd., lector mio, que es aun mas razonable que él, hubiera caido tambien del suyo, dado caso que desde su balcon me hubiese hecho observacion parecida.

Repito, pues, que si yo fuera rey absoluto y se pudiera medir el sentimiento, base fundamental de la poesía, habia de mandar poner en limpio y autorizar con mi firma y sello el real decreto cuya minuta queda archivada en el presente artículo.

Me dirá Vd., señor lector:

—Pero vamos á ver qué entiende Vd. por poesía, porque el epígrafe de su artículo le pone á Vd. en el compromiso de definirla, y Horacio...

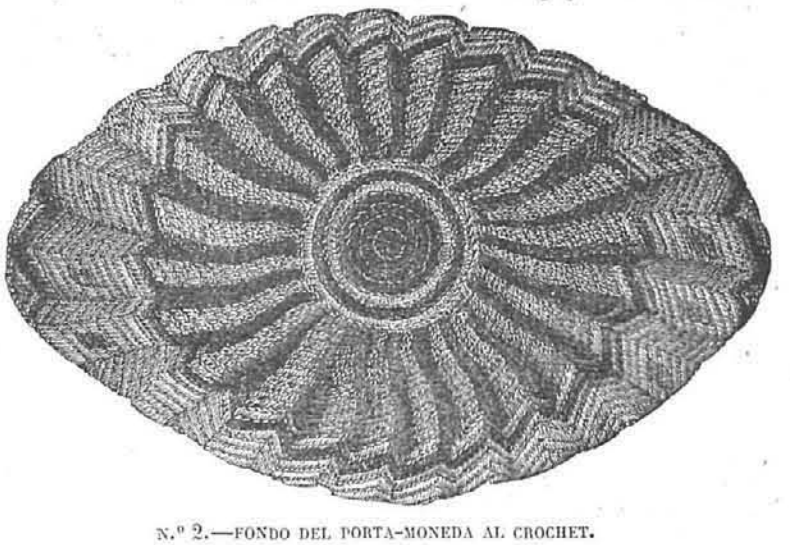
—Hombre, si he de decir á Vd. la verdad, no entiendo mucho de Horacios ni de Curacios, pero creo que la poesía está definida con decir que es la *esencia de la belleza moral*.

—Pero, santo baron, ¿la belleza material no forma parte de la poesía?

—Justo, pero es porque los objetos hermosos engendran ideas y sentimientos hermosos tambien. El rosal *es poético, pero es porque produce rosas*.

—Estamos conformes, pero á qué viene ahora explicar lo que es poesía, cuando todos los que la cultivan saben mejor que Vd. definirla?

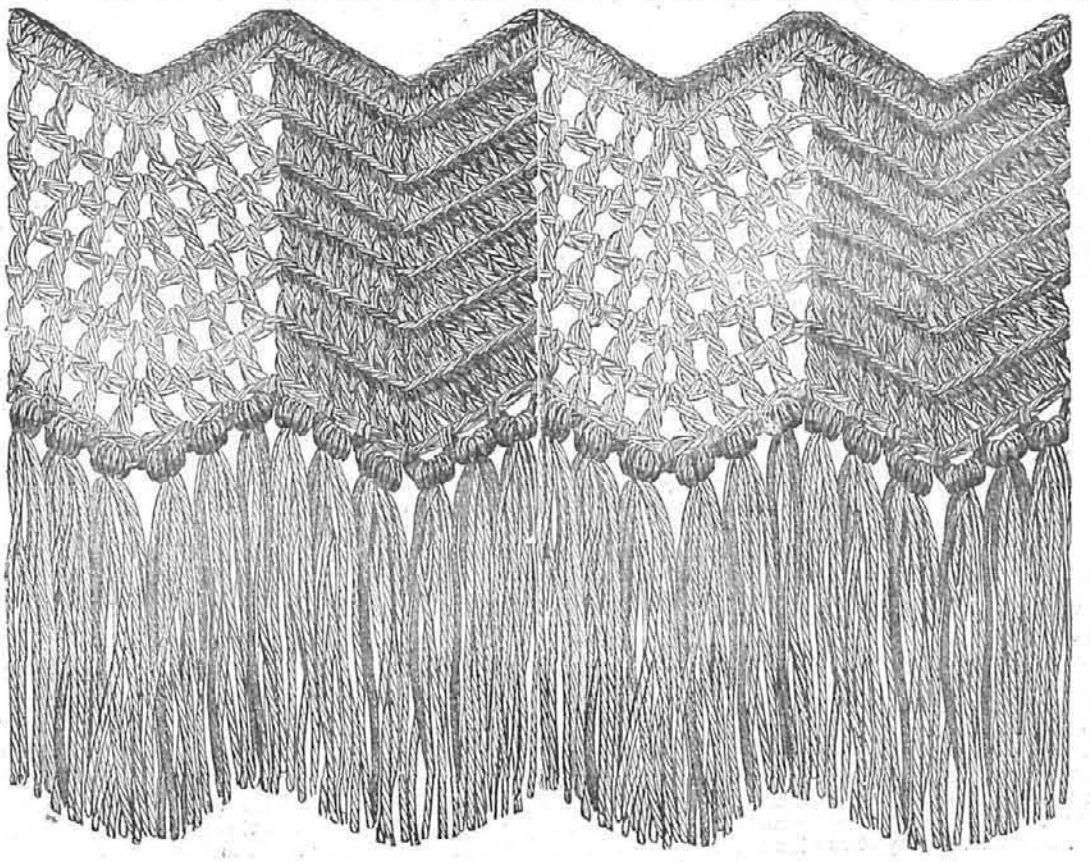
—Si yo fuera á escribir este cuento para esos, hablaría Vd. *como un libro... como un libro bueno*, que no todos los libros hablan bien; pero como lo escribo para los que todos los dias oyen campanas y no saben dónde, la observacion de Vd. no pega. Todo el mundo oye hablar á cada instante de poesía, y de cada cien que oyen esa palabra, hay noventa y cinco que ignoran su significado. Pregunte Vd. á cualquiera de esos noventa y cinco ¿qué es poesía? y contestarán riéndose como cuando se pregunta: «¿Nuestra Señora de marzo, en qué mes cae?» «¡Toma, qué ha de ser! versos.»



N.° 2.—FONDO DEL PORTA-MONEDA AL CROCHET.

Ahora bien: ¿por qué no ha de haber quien haga un esfuerzo á ver si llamando *pan al pan* y *al vino vino*, consigue explicar á tantos que no lo saben lo que con procedimiento distinto no ha conseguido explicarles ninguno de los que han compuesto poéticas, *desde Aristóles hasta Martinez de la Rosa*?

Quien vá á hacer esa prueba soy yo, y milagro será que no me salga con la mia, gracias á *mi método*, que no á mi habilidad.



ORLA CON FLECO.

II.

Recuerdo al llegar aquí que no es esta la primera vez que intento explicar *lo que es poesía* á personas para quienes Aristóteles está en griego, Horacio en latin, y Martinez de la Rosa en lenguaje demasiado fino; pero desgraciadamente mi auditorio fué entonces tan escaso, que casi prediqué en desierto.

Voy á referir el caso, que los recuerdos han sido siempre la comidilla de mi alma.

En Villaviciosa de Odon tiene mi amigo Pepe una hermosa posesion, donde reside con toda su familia, dedicado, mas por aficion que por necesidad, á la agricultura, y allá suelo ir en primavera y verano á pasar algunos dias.

A Ana, la mujer de mi amigo, que es modelo de esposas y de madres, le ha sucedido una cosa muy parecida á lo de a-

© Biblioteca Nacional de España

quel personage de comedia que habia estado cuarenta años hablando en prosa, sin saber que poseia tan rara habilidad. Ana ha estado cuarenta años siendo poetisa sin saberlo, bien al contrario de otras mujeres que están toda la vida siendo poetisas sin saber que no lo son.

Eran las doce de un hermoso dia de junio cuando llegué á casa de mi amigo Pepe.

El perro Leon, que tambien es muy amigote mio, salió á recibirme buen trecho antes de llegar á la casa, diciéndome con sus saltos y zalamerías—«¡Dichosos los ojos que le ven á Vd.!» y un guindo que se asomaba á la pared de la huerta para dar dentera con sus guindas á los chicos, me dió un apabullo en el sombrero al ver que pasaba sin hacerle caso.

Al subir la escalera me pareció oir leer, y un momento despues noté que el ruido de mis pasos habia hecho interrumpir la lectura.

En un hermoso comedor, desde el cual se bajaba á la huerta por la escalerilla de madera sombreada por una pomposa parra, estaban Ana, Mariquita, Luis y Pepito.

Ana cosia; Mariquita, que era una chica de quince años, con una cara que siempre me salga á mí cuando juegue á cara ó cruz, tenia en la mano un libro medio cerrado, y Luis y Pepito, gaterillas de cuatro á seis años, procuraban romper la cabeza al busto de un famoso socialista para ver si tenia algo dentro.

Luis y Pepito corrieron á mi encuentro, y como yo les preguntase si habian sido buenos, me contestaron que si les llevaba dulces.

Despues de los saludos de ordenanza, me dijo Ana que su marido estaba hacia dos dias á la feria de no sé dónde, y le esperaban aquella noche.

—¿Con que estaban Vds. de lectura?

—Sí, en algo se ha de pasar el tiempo.

—¿Y qué leia la Marujilla?

—Un libro de poesía que ha compuesto un poeta de Madrid.

—¿Y qué poeta es ese.

—Uno que viene todos los años el dia de la funcion á poner las banderillas á los toros.

—¡Banderillas un poeta! Mujer, está V. loca?

—Pues sí señor que es un banderillero de aficion.

—Pero no será poeta.

—Sí que lo es.

—¿Y en qué se le conoce?

—Toma, en que cae en copla lo que dice ó escribe.

Cojí el libro que Mariquita tenia en la mano, leí cuatro versos, y como para muestra basta un boton, repliqué:

—Ni ese señor banderillero es poeta, ni en este libro hay poesía.

—¿Pues qué hay?

—Versos.

—Llámele V. hache.

—Pues no se lo llamo.

—¿Otra te pego, Anton! ¿Con que poesía y versos no son una misma cosa?

—No señora: puede haber en un libro versos y no haber poesía, y puede haber poesía y no haber versos.

—¡Anda morena! ¿Pues qué son los versos?

—Antes de contestarle á Vd. quiero hacerle una pregunta. ¿Cuántos vestidos tiene la Mariquita?

—Yo le diré á Vd., decentes no tiene mas que dos, uno de ellos verde y otro azul.

—¿Y con cuál de ellos está mas guapa?

—Con el azul. Y ya lo sabe ella, la vanidosota, que se despepita por ponerse el azul y no el verde.

—Pues mire V. Ana: la poesía no tiene mas que dos vestidos decentes; uno de ellos es la prosa y el otro el verso, y como con el verso está mas guapa que con la prosa, se despepita por ponerse ese vestido y no el otro.

—Pero si los versos no son poesía y sí solo el vestido que mejor le sienta, ¿qué es poesía?

Al hacerme Ana esta pregunta, oimos hácia la escalera una vocecita que decia.

—Una limosnita por amor de Dios, que no tengo *pade* ni *made*!

Luis y Pepito que acababan de convenvencerse de que la cabeza del famoso socialista no tenia nada dentro, echaron á correr hácia la escalera.

—Mamá, es una niña que está comiendo un troncho. Ay qué asco!

—Decidle que entre.

En efecto, una niña como de seis años, casi desnuda y royendo un troncho de berza entró en el comedor.

—Hija, le dijo Ana, quitándole el troncho y tirándole á la huerta, ¿por qué comes esa porquería?

—Tengo *hambe* contestó la niña haciendo un pucherito y llenándosele los ojos de agua.

—Pobrecita! exclamaron Mariquita y Ana.

—De dónde eres hija? añadió la segunda.

—De *Navalcanero*.

—Y tus padres.

—No tengo *pade* ni *made*, que se han *mueto* del cólera.

—Hija de mi alma! exclamó Ana arrasándosele los ojos en lágrimas y besando á la niña sin reparar en la suciedad de que estaba cubierta. ¡Por qué su Divina Majestad no se habrá llevado á esta criatura al llevarse á sus padres! ¡Qué dolor, Señor, qué dolor!

Y así diciendo, Ana corrió á la cocina, y dando cada suspiro que se oia en el comedor, en un abrir y cerrar de ojos preparó una cazuelita de sopas con el mejor caldo del puchero, y se la trajo á la niña, con el ítem mas de un buen trozo de carne y una rosca.

Mientras la niña comia, buscó Ana un vestidito y otras prendas que á la edad de ocho años habia desechado Mariquita, casi nuevas, porque le estaban ya chicas; y así que la huerfanita despachó su racion, le lavó la cara, trocó sus harapos por aquella ropa, y la despidió colmándola de caricias.

Ana tomó de nuevo su costura.

—Volviendo á nuestro pleito, me dijo, ¿qué es poesía?

—Poesía, contesté, es... esas lágrimas que aun tiene Vd. en los ojos, esos suspiros que aun se le exhalan á Vd. del pecho, eso que aun siente Vd. en el corazon.

—¡Ya! murmuró Ana empezando á comprender algo de lo que yo empezaba á explicarle prácticamente.

III.

—Mamá, ¿cuándo comemos? Jem! jem! yo queria comer! cencerreaban Luis y Pepito, zarandeando á su madre.

—Tened un poco de paciencia que ahora vamos! Jesus qué enemigos de chicos!

Ana dejó su costura, se fué á la cocina á hacer en mi obsequio una de las habilidades que reservaba para los dias de incienso, y yo me fuí á dar una vueltecita por la huerta, donde me estuve charlando con un mozo rubio que trabajaba en otra huerta separada de la de Pepe por una tapia que me llegaba al pecho.

Poco despues me pareció que Luis y Pepito andaban al morro al pié de la escalerilla del comedor, y eché á correr allá para poner paz entre los ruines. Los ruines, á quienes su madre habia mandado que me avisaran para comer, habian empezado á pescozones sobre quién habia de ir el primero.

Al subir al comedor, me encontré con la mesa mas *poética* que en aldea habia visto. Los cubiertos eran de boje y los platos de Talavera, pero ¡qué nuevecitos! y qué blancos los manteles! y qué canastillitos de variadas frutas! y que ramilletes de flores en los ángulos de la mesa! y qué gusto tan delicado en la colocacion de todo!

—Ana! dije, ¿y es Vd. quién me pregunta qué es poesía?

—Sí que se lo preguntó á Vd., porque todavía no me ha contestado como Dios manda.

Poesía es esto.

—Poesía la mesa? Calle V. burlon!

—La mesa, y sobre todo lo que ha inspirado á Vd. todos estos primores.

—No tiene V. malos primores! ¿Qué tiene que ver la poesía con que á uña le gusten las florecitas frescas, las frutas hermosas y los manteles blancos?

—Pues la poesía está en ese gusto, en el gusto delicado.

—Ay qué rico le tiene este! dijo Pepito clavando el diente á un hermoso albaricoque.

—Y está tambien la poesía en los albaricoques? añadió su hermano abriendo uno.

—Sí que lo está, contesté sonriéndome.

—Engañoso, que no tiene mas que hueso, me replicó Luisito.

Echámonos á reir con esta salida de pié de banco, y nos pusimos á comer alegremente, no sin que con frecuencia interrumpiera Ana la conversacion con un:—«¿Si habrá comido ya mi Pepe?»—O un:—«¿Dónde habrá comido hoy aquel?»—O un:—«¡Válgame Dios qué gobierno tendrá estos dias aquel pobre acostumbrado al arreglito de su casa!»—tiernos recuerdos y dulces inquietudes en que, como dije á Ana, habia mas poesía que en los versos de todos los banderilleros del mundo.

Estábamos echando un parrafillo de sobremesa, cuando los niños que habian salido al balcon del comedor empezaron á gritar muy alegres:—¡Tio Bailen! ¡tio Bailen! Mamá, dile al tio Bailen que suba á contar cuentos de soldados.

Ana se asomó al balcon y dijo á un anciano que pasaba par la calle:

—Tio Bailen, ¿no quiere Vd. subir á echar un traguillo?

—Allá voy, hija, contestó el anciano, que á un trago y un cigarro no se niega nunca el español.

Mientras el anciano subia, me contó Ana que le llamaban el tio Bailen porque su mayor dicha era contar lo que pasó en la batalla del mismo nombre, donde recibió una herida, de cuyas resultas quedó ciego. En efecto, el tio Bailen no veia mas que con los ojos del alma. Dios nos los conserve á todos.

Ana le alargó un vaso de excelente vino y yo un cigarro de excelente tabaco.

—Buen vino está este, dijo el pobre ciego, pero lo he bebido yo mejor.

—¿Dónde?

—En Bailen, cuando vencimos á Dupont. Estaba yo con una herida en la cabeza pidiendo por todos los santos del cielo un vaso de agua, cuando pasa el general Castaños y con su propia mano me escancia un vaso de vino y me lo dá mezclado con dos lágrimas que se le saltaron al verme con la cabeza acribillada. Aquel sí que era vino, voto á brios Baco!

—Vamos, tio Bailen, cuéntenos Vd. lo que pasó aquel dia.

El veterano se apresuró á complacer á Ana. Aquel dia de gloria en que treinta mil veteranos franceses rindieron sus armas á los piés de veinte mil reclutas españoles hambrientos, desnudos y casi inermes, pero inflamados por el santo amor de la patria y el recuerdo de la traicion y la iniquidad que habian acompañado á los invasores desde el Vidasoa al Manzanares, aquel dia de gloria era pintado por el anciano con tan vivos colores y tal entusiasmo, que nuestro corazon latia violentamente y las lágrimas escaldaban nuestra mejilla lo mismo que la del narrador.

—Ana, dije yo, ¿se siente algo de lo que ahora sentimos, leyendo el libro que ha compuesto el banderillero.

—No, nada de esto se siente.

(*Se concluirá.*)

A MI BUEN AMIGO

D. BARTOLOME ROCA Y FIGUEROLA.

.....

Nada en el mundo me importa; por ventura
Cuando lloré con lágrimas de fuego,
¿No vió con el sarcasmo mi amargura?
¿No se burló de mis pesares luego?...

Lloré porque en el mundo, amigo mio,
Muy pocos son los que su mal no lloran;
Los que no sienten el dolor sombrío
Que en el misterio sin cesar devoran.

Lloré con mis canciones lastimeras
Que al alma en sus dolencias consolaron,
Y al agotar las lágrimas postreras
Mis ensueños tambien me abandonaron.

Lloré, y lloré porque dolor sentia
Sobre los pliegues de mi triste frente;
Porque tan pronto una ilusion perdia,
Mas se aumentaba este dolor ardiente.

Falsos amigos mi amistad pisaron
Y con bárbara mano al pensamiento,
Los sueños de inocencia le arrancaron
Y hoy en el alma la amistad no siento.

Yo ví al infame en derredor vestido
De cien rayos de luz deslumbradores,
Y al hipócrita pérfido escondido
Como la sierpe entre olorosas flores.

Yo ví cruzar ante mis tristes ojos
La humillada virtud siempre llorando,
Y á víctimas de lúbricos antojos
Yo ví tambien sus penas devorando.

Hé visto tras la máscara engañosa
Con que oculta maldades la hermosura,
El corazon de la mujer viciosa
Siempre mintiendo, encenagada, impura.

Yo ví correr á la codicia innoble
Con torpe afan tras el poder del oro,
Y al avariento endurecido, inmoble
Para enjugar de la desgracia el lloro.

Cuando á través de mi fatal quebranto
Miserias tantas mis sentidos vieron,
Causóme el mundo repugnancia, espanto;
Los hombres á Satán me parecieron.

Y llegué á maldecir á mi fortuna
Que así en el corazon me destrozaba
La flor de la ilusion, y una tras una
Gotas de hiel en su lugar dejaba.

Y al mundo aborrecí, pues mi cariño
Destruyó con la flor de la inocencia,
Y entonces caminé siendo muy niño
Por la senda fatal de la experiencia.

Y detrás de tan rudo sufrimiento
¿Quieres hacerme de este mundo esclavo?
¿Pretendes sofocar un sentimiento
De que yo mismo sin cesar me alabo?...

Ya que al mundo no debo ni un consuelo,
Ya que conozco su perfidia insana,
Deja que sueñe en amoroso anhelo,
Que tiempo habrá para llorar mañana.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

© Biblioteca Nacional de España

—31—

EL DOCTOR ANTONIO.

(Continuacion.)

Lo que ha existido cayó, y lo que debe existir no subsiste todavia. Se esperan maravillas tales, que no es de extrañar que los hombres que manejan el timon del Estado no logren realizarlas, y forzosamente se encuentran conque no han sabido llenar su cometido.

Ahora bien; los nuevos ministros no eran una excepcion de la regla. Por todas partes les censuraban porque no resolvian inmediatamente la cuestion siciliana, el nudo gordiano de la situacion, porque no daban á su politica un carácter mas decidido, porque no adoptaban los tres colores nacionales, etc., etc.

En una palabra, el gabinete nada sabia hacer por una consecuencia fatal de la situacion en que se hallaba colocado, y se hizo en breve tan impopular, que el mejor partido que podia tomar era el de retirarse.

El advenimiento del nuevo gobierno, llamado por la fecha de su formacion el ministerio del 6 de marzo, fué saludado con un grito de alegria inmensa y general.

Tal era el estado de las cosas cuando á fines de marzo Lucy llegó á Nápoles.

La animacion, el tumulto de la ciudad, las demostraciones de alegria generales en todas las clases de la sociedad, pues hasta los lazzaroni eran entonces adoradores de la libertad, todo esto habria suministrado á nuestra heroina larga materia de observacion, si otras ideas y otros cuidados no la hubieran tenido ocupada exclusivamente.

Los dueños del hotel de la calle de Toledo, donde paró Lady Cleverton, abrieron tamaños ojos y se sonrieron de sorpresa cuando recibieron la órden de visar para Palermo el pasaporte de la noble dama y de su comitiva.

—Quizá milady no sabe, la dijeron, que Palermo estaba en insurreccion y que el desórden habia llegado al colmo en la Sicilia.

Milady lo sabia perfectamente, pero estaba decidida á partir, y era preciso hacer lo que pedia.

Un instante despues llega á toda prisa M. X... jóven agregado de la embajada inglesa, donde se habian presentado los pasaportes. Este jóven que era primo de lord Cleverton y le debia su empleo diplomático, acudia para disuadir á la vizcondesa de hacer lo que él llamaba una locura.

Los dos paises se hallaban en guerra abierta, el mar no estaba seguro, habia buques napolitanos que cruzaban para impedir que ningun forastero desembarcara en la isla, y sin correr absolutamente un peligro inmediato, lady Cleverton podria encontrarse en un paso muy desagradable.

Lady Cleverton presistia no obstante en su proyecto.

—El embajador de S. M. B., continuó el agregado, no podia autorizar á la vizcondesa para que corriera tales peligros. Se sussurraba que lord Minto debia llegar dentro de pocos dias con arreglos para los sicilianos. Si Lady Cleverton persistia realmente en su determinacion actual, entonces podria obtener pasaje en el vapor de la marina real.

Lucy no queria comprender que fuesen necesarias tales precauciones para una señora inglesa que viajaba por causa de su salud.

El embajador se presentó en su aposento por la noche y la aconsejó tan fuertemente que adoptara el plan que la habia propuesto, que debió ceder, sobre todo por la razon de que no se atrevia á explicarse sobre el motivo que la hacia preferir el aire de Palermo al de Nápoles.

No era seguramente porque tuviese vergüenza de lo que hacia; pues la inducian á buscar á Antonio los motivos mas caritativos; pero Lucy tenia ya bastante experiencia en las cosas del mundo para saber que la gente rara vez explica en el sentido favorable las acciones susceptibles de dos interpretaciones; por esto guardó el secreto.

Nuestra vizcondesa halló muy largos y pesados los dias siguientes. Nada era mas dificil que esperar.

El agregado de la embajada, que en su calidad de primo reclamó el derecho de distraerla, la prodigó las mayores atenciones, proponiéndola paseos y todas las diversiones á la moda.

Lucy no quiso aceptar ninguna diversion; no podia sufrir que la turbaran de aquel modo en sus pensamientos, aunque su carácter suave y agradecido la impidiera decir al jóven, que sus esfuerzos, lejos de disminuir la fiebre de su impaciencia, no hacian mas que aumentarla.

Un dia el jóven diplomático llegó mas afanoso que de costumbre.

Aun en sus momentos de sosiego parecia que llevaba sobre sus hombros el peso del mundo.

Pero aquel dia toda la actividad de su cerebro estaba concentrada en la grave noticia de que al otro dia por la noche debia haber en la córte una gran recepcion, la primera despues del establecimiento del gobierno constitucional.

Era preciso ir, aun cuando no fuera mas que por la extrañeza de la cosa.

—¿Decis que es preciso ir? exclamó Lady Cleverton.

—*Per san Gennaro*, como dicen aquí, respondió riendo el agregado, veremos reunidas á todas las celebridades del partido del progreso. ¡Cómo se darán tono en la córte los abogados y los doctores!

—No comprendo dijo lady Cleverton, por qué un hombre como vos, que en su calidad de inglés, debe saber apreciar las cosas, ridiculiza así las profesiones liberales.

—¿Y quién en el mundo podria pensar en poner á los médicos y á los legistas napolitanos en la misma línea que ocupan los médicos y los legistas ingleses?

—Por qué no? preguntó Lucy secamente.

—No tomeis un aire tan terrible, respondió el jóven sonriendo, aunque en el fondo se hallaba poco satisfecho; á la verdad que no soy mas que un eco de la opinion general; no conozco mas que de vista á esos señores por quienes teneis tal interés. Felizmente S. E. ha puesto vuestro nombre en la lista de los extranjeros que deben ser presentados mañana; os pido que vayais á fin de que podais juzgar por vuestros propios ojos.

—Quizá iré, repuso Lady Cleverton; no me desagradará ver á hombres cuyos nombres han de figurar en la historia.

El agregado se quedó confuso; no podia comprender las ideas de la viuda de su ilustre pariente.

—Al cabo y al fin, exclamó, todas son lo mismo; las mas sensatas se negarian á visitar Pompeya, el Vesubio y San Carlo, pretextando mala salud y falta de fuerzas, y hablándolas de un baile en la córte irian aunque estuvieran moribundas.

Las previsiones del diplomático no debian realizarse.

Cuando Lady Cleverton llegó al círculo real, vió que cada persona y cada cosa tenian el aire que tienen generalmente en esas grandes ocasiones.

Hasta era imposible decir que la ausencia del blason se hiciera sentir en la asamblea.

Quizá por causa de la introduccion de nuevos elementos se podia notar mas animacion que de costumbre; pero en todo caso habia menos seriedad y menos fastidio.

Si algunas veces se prescindió de la etiqueta, el ejemplo fué dado por el rey que recorria todos los grupos, dando apretones de manos y hablando á todo el mundo con afabilidad, en una palabra, desempeñando al natural su papel de rey ciudadano.

Vestia simplemente de frac negro, y sin la banda de San Genaro que llevaba y la deferencia que le mostraban todos, se lo habria podido tomar por uno de los convidados.

Lady Cleverton le admiró sinceramente.

Todo lo que habia oido decir contra Fernando y contra su raza estaba olvidado en aquel momento, y las sombras que sembraban en la régia frente los malos precedentes, desaparecian en la aureola de popularidad que rodeaba á sus ojos al príncipe de la reforma, al príncipe que habia cedido á la opinion pública y habia escuchado las súplicas de su pueblo: ¿no merecia este las bendiciones y el amor de todos sus súbditos?

Pero el jóven agregado que se habia atribuido el papel del cicerone cerca de Lucy, no la podia dejar que se entregara á sus reflexiones?

—¿Veis allí, la dijo, esos dos que llevan en medio al rey? El de la izquierda es Bozzelli, el ministro del Interior, un refugiado hace poco tiempo, y el otro es Carlo Poerio, el ministro de la instruccion pública; todo lo que se sabe de ellos es que los dos son abogados, y tienen su favor el haber estado encarcelados repetidas veces por crímenes politicos que jamás se han podido probar. Hoy hacen furor en Nápoles, y están considerados como los principales jefes del gabinete.

El personaje á quien el agregado llamaba Poerio llamó sobremanera la atencion de Lucy. Tenia la frente ancha y hermosa que tanto habia admirado en el doctor Antonio: tenia sus ojos, su mirada, y unos labios delgados y comprimidos, que son indicios seguros de una voluntad indómita.

—El que está allí junto á la ventana de enfrente, dijo el inglés bajando la voz con mucho respeto, es el hermano del rey, S. A. R. el conde de Siracusa, antes virey de Sicilia. No sé con quién está hablando, es una figura que no conozco; algun advenedizo sin duda.

Lucy no pudo contener un estremecimiento violento; se puso encendida como la grana, y un sudor repentino bañó su frente.

—¿Qué teneis? exclamó el jóven; ¿os sentís indispuesta?

—No es nada, un vahido.

—¿Deseais salir? es sin duda el calor de estos salones.

—Probablemente, respondió Lucy con voz trémula.

Por fortuna para la vizcondesa, el embajador inglés se llegó á ella, y el agregado hizo un profundo saludo sin otro comentario.

El embajador estaba desolado, porque tenia motivos para creer que la mision de Lord Minto en Sicilia no se verificaria tan pronto como se habia pensado. Habian surgido nuevas complicaciones.

Lady Cleverton recibió esta noticia con mucha frialdad; no la importaba esperar un poco, y hasta podia suceder que renunciara enteramente á su plan.

El embajador era un hombre de bastante mundo para hacer otra cosa que alzar los ojos á esta declaracion inesperada. Cuando se habia tomado interés en aquel asunto, casi se veia despedido sin que le dijeran gracias.

Despues de haber pronunciado algunas frases insignificantes. S. E. hizo una série de saludos, y por fin Lucy se quedó entregada á sí misma.

El compañero del conde de Siracusa era un hombre alto, de cabello y ojos negros, que á primera vista apenas parecia tener treinta años; su fisonomía tenia un aire pensativo, su apostura noble y elegante; en una palabra, el aire, la sonrisa y las facciones del doctor Antonio.

En vez de su larga barba llevaba en la actualidad grandes bigotes; y salvo esta ligera diferencia y una palidez pronunciada que en otro tiempo en nada, habia cambiado; parecia tan jóven y hermoso como ocho años antes.

Como el rey se dirijia hácia donde estaban, el conde y Antonio se alejaron de la ventana y se acercaron á S. M.

Fernando se detuvo para decir algunas palabras á su hermano, y luego tomando de repente el brazo de Antonio prosiguió su paseo.

Lucy no habia perdido ninguno de los detalles de esta escena, y menos seguramente el brillo repentino de aquellos ojos tan conocidos cuando se encontraron con los suyos, y el vivo encarnado que iluminó el pálido rostro del doctor.

¿Qué sentimiento movió entonces á la vizcondesa á volver la cabeza y á ocultarse detrás de otras señoras? ¿Era la confusion de encontrarse en presencia de una persona augusta, ó temia no parecerse á lo que era en otro tiempo? Apenas ella misma lo sabia. El movimiento habia sido mecánico, instantáneo, irresistible y la agitacion de su corazon era demasiado grande para que pudiese analizar entonces los secretos motivos de su accion.

Media hora pasó, durante la cual Lucy volvió mas de una vez los ojos hácia la puerta por donde habian desaparecido el rey y el doctor Antonio.

Cuantas veces hacia asomar por esa puerta hombres de cabello negro y con bigotes, su corazon latia violentamente... Por fin le vé llegar no con precipitacion, sino con ese paso tranquilo que le conocemos; se muestra con tanta sencillez en medio de su nueva fortuna como en otro tiempo, cuando siendo un pobre médico de aldea iba á visitar á sus humildes enfermos de Bordighera.

Se acerca y con los ojos radiantes marcha en derechura á Lucy.

—¡Vos aquí! exclamó Antonio tomando la mano de la jóven. ¡Qué felicidad tan inesperada! ¿Quién habria creido hace ocho años que nos hallariamos en Nápoles, y en la córte?

—¿Sí, sí, quién lo habria creido!

Fué todo lo que Lucy pudo responder. Su alma estaba subyugada por el encanto de aquella voz melodiosa que de nuevo resonaba en su oido.

—¿Cómo estais, y cómo se encuentra mi buen amigo sir John? preguntó Antonio al cabo de una pausa.

—Mi padre cuando yo salí de Inglaterra no pudo acompañarme porque sufria un terrible ataque de gota. Pero pronto vendrá á Napoles. Me ha dado una carta para vos, creyendo que estariais en Bordighera; la tendreis mañana.

—¡Gracias! exclamó Antonio; ¡con cuánto gusto estrecharé la mano de sir John!

—¿Y cómo es que estais en Nápoles? preguntó Lucy. Creia que estábais en Palermo, y herido de gravedad.

—¿Y quién os ha dicho que yo estaba herido?

—Eleonora, á quien he visto en Génova. ¡Qué feliz es hoy con sus dos hijos á su lado! Me ha enseñado la carta que la habeis escrito. Estaba con mucho cuidado por vos y yo tambien.

—¡Vos tambien!... ¡Cuánta bondad!... dijo Antonio; ¿qué he hecho yo para merecer dos amistades semejantes?... ¡Tales afectos son un oasis en el triste desierto de este mundo!

—No quiero que hableis mas del mundo, repuso Lucy con el acento de cuando era niña.

—Está bien, no diré ya nada malo, contestó Antonio.

—Habladme de vuesta herida; ¿está curada?

—Perfectamente; fué un rasguño.

—Y por qué hace tanto tiempo que no habeis escrito á Eleonora? ¿Qué pretexto teneis para poner así en cuidado á vuestros amigos?

—Ocupaciones continuas; sé que hago mal sin embargo; pero os prometo que mañana escribiré á Génova, dijo el doctor.

—No lo olvideis, y la direis muchas cosas de mi parte. Y ahora contadme vuestra historia desde el dia de nuestra separacion: habladme de la Sicilia, de la revolucion, de todo. Ya sabeis que soy muy preguntona, añadió sonriendo.

—Y yo os responderé con tanto gusto como en otro tiempo, dijo el doctor. Lo sabreis todo; pero antes es preciso que me informe acerca de vuestra salud, continuó Antonio que durante esta entrevista habia examinado con cierta inquietud el rostro de su amiga.

Lucy le hizo las confidencias que deseaba, y él la escuchó con el mismo interés y la misma atencion que en los tiempos pasados.

—Lo arreglaremos todo con la ayuda de Dios, repuso Antonio cuando hubo concluido Lucy. El aire puro, la tranquilidad, un régimen constante y una obediencia conveniente á las instrucciones de vuestro médico, añadió Antonio sonriendo (y los ojos de Lucy le aseguraron que sobre este punto nada tendria que desear), y sanareis rápidamente como la otra vez en Bordighera.

Ahora le tocaba hablar al doctor, y lo hizo de una manera sucinta. Nosotros seguiremos este buen ejemplo;

© Biblioteca Nacional de España

únicamente volveremos las cosas un poco mas arriba, y señalaremos uno ó dos puntos que el doctor pasó en silencio, limitándonos á lo que es puramente indispensable para nuestra historia.

Al salir de su sueño de una hora en Bordighera, Antonio, como hemos dicho ya, habia jurado no amar mas que á su patria y consagrarla á ella sola toda la energía de su alma, todos los recursos de su entendimiento.

Cuando decimos su patria, queremos decir la Italia, pues el patriotismo de Antonio no se hallaba limitado á la isla en donde habia nacido, sino que se extendia á toda la patria italiana.

La fortuna que nuestro doctor habia heredado de su madre le daba una modesta independencia, y por contínuo y mas activo el resultado que se habia propuesto.

Antonio pasó una gran parte de su tiempo en Turin, de 1843 á 1847; allí con los cuidados gratuitos á los pobres, obtuvo la merecida reputacion de médico caritativo y hábil, en tanto que varios folletos que publicó sobre cuestiones de su arte, revelaron en él un escritor profundo y elegante.

Por esa época, esto es, en la primavera de 1847, las cosas de Sicilia comenzaron á tomar un aspecto serio.

El gobierno napolitano, como hemos indicado ya, lejos de dar ninguna satisfaccion al sentimiento popular desarrollado en alto grado por las reformas acordadas en Turin, en Florencia y en Roma, le resistia y le combatia abiertamente.

(Se continuará.)

NECROLOGIA.

El gran acontecimiento que ha ocupado exclusivamente á nuestra poblacion en estos pasados dias ha sido la muerte de nuestro venerable prelado el Excmo. é Illmo. Sr. D. Juan José Arbolí y Acaso, una de las mas altas eminencias de la Iglesia española, y uno de los hombres que con mas fé, mas perseverancia, y podemos añadir, con éxito mas feliz, han consagrado su vida entera á la loable tarea de combatir el error y de difundir los eternos y santos principios del Evangelio.

Cádiz no solo ha perdido en él á un digno obispo, ha perdido á un compatriota eminente, á un hijo que la honraba con su clarísimo talento, con su erudicion vasta y profunda en las letras sagradas y profanas, con su elocuente palabra, con su no menos elocuente pluma; no creemos usurpar sus fueros á la historia al decir aquí que ella le contará en el número de los que han dado gloria á su patria.

Nació el Doctor Arbolí en Cádiz el dia 29 de octubre de 1795. No le cobijó al nacer la fortuna con sus alas; ¿pero qué le importaba? Dios le habia dado otras alas mejores y mas seguras; las de la inteligencia; ellas habian de elevarlo á los mas altos puestos de la Iglesia y del estado; ellas habian de hacer imperecedero su nombre. ¡Qué mayor grandeza que la de aquel que á sí propio no mas se la debe!

Consagrado desde sus primeros años por vocacion perfecta á la carrera eclesiástica, dió muy luego larga muestra de lo que habria de ser en no lejano dia, siendo ya en las aulas el predilecto discípulo del siempre ilustre, del inolvidable Magistral Cabrera, quien se deleitaba en prodigarle toda la enseñanza de un maestro y todo el cariño de un padre; enseñanza y cariño que siempre vivieron en la memoria y en el corazon del Sr. Arbolí, como lo probó haciendo colocar una lápida de mármol en la casa en que nació en la villa de Chiclana su protector y amigo, y mandando sacar un retrato suyo que colocó en su propia cámara; retrato que mas de una vez le vimos contemplar casi con lágrimas de dolor en sus ojos y con palabras de inmensa gratitud en sus labios.

Concluida su carrera y elevado al sacerdocio, comenzó muy luego á darse á conocer por su elocuencia y por su erudicion en el púlpito. Sus sermones, de bellas y elegantes formas literarias, nutridos con la abundancia de purísima doctrina, atrageron pronto al público y cautivaron extraordinariamente su interés. Creció con rapidez su fama, al solo anuncio de su predicacion; henchíanse de fieles los templos, siendo insuficientes aun los mas capaces para contener al auditorio. El jóven sacerdote, desde sus primeros pasos en la carrera eclesiástica, era ya contado con razon en el número de los primeros oradores cuya palabra hubiera oido Cádiz resonar desde la cátedra del Espíritu Santo. El Sr. Arbolí, poco antes desconocido fuera de las aulas, tenia ya un nombre célebre.

Con la lucidez que de él todos esperaban desempeñó los actos de oposicion á una canongía de oficio entonces vacante; nombrado casi al mismo tiempo medio racionero de esta Santa Iglesia, pasó en el año de 1830 á ocupar la silla de canónigo doctoral de la misma, habiendo recibido ya, como era consiguiente, sus grados en la facultad de leyes. Ya con este carácter fué nombrado provisor y vicario general de este obispado, cargo que desempeñó con su acreditado celo é inteligencia hasta su elevacion á la silla episcopal de Guadix, para la que fué propuesto en marzo de 1851, habiendo sido consagrado en Cádiz por el cardenal Romo, á la sazon arzobispo de Sevilla, por el que últimamente lo fué, cardenal Tarancon, entonces obispo de Córdoba, y por nuestro anterior prelado el Excmo. Sr. D. Fray Domingo de Silos Moreno, de gratísima memoria para los gaditanos.

Despues del fallecimiento de éste, fué el Sr. Arbolí trasladado á esta silla episcopal, tomando posesion de ella el 22 de marzo de 1854.

Durante los nueve años no completos que la ocupó, su ardor en el trabajo, lejos de haberse disminuido por efecto de los antiguos y graves padecimientos nacidos de su estudiosa vida, pareció cobrar nuevo brio. Consagrábase todo entero sin tregua, sin descanso al despacho de los asuntos episcopales, á la predicacion, á la enseñanza doctrinal, á la administracion de los sacramentos, á la confeccion de sus doctas y elocuentes pastorales, al fomento de su seminario conciliar, al que supo imprimir nueva vida, elevando en él la enseñanza á la altura que hacen ya indispensable los progresos intelectuales del siglo; porque, como muchas veces le oimos decir: «el clero no puede alcanzar la legítima influencia que está llamado á ejercer, si además de ser virtuoso no es tambien ilustrado; el clero, por tanto, en su marcha hácia el bien moral de los pueblos, no puede quedarse atrás, porque no será considerado ni tenido en lo que debe. La impiedad que hoy domina no se combate eficazmente sino con la ciencia.»

Abierta al culto la nueva catedral, merced á los inauditos esfuerzos de su digno predecesor, dedicóse con empeño el Sr. Arbolí á continuar las obras que aun faltaban, y en su tiempo se han llevado á cabo muchas y muy importantes, tales como la conclusion de la última torre, el asfaltado de las azoteas, la traslacion y restauracion del coro, y otras varias, entre las cuales se cuentan los púlpitos del Evangelio y de la Epístola, concluidos y ya casi colocados, obras de superior mérito así en el pensamiento como en el trabajo. En via de ejecucion dejó tambien al morir el suntuoso tabernáculo que ha de reemplazar al provisional que hoy existe; tabernáculo cuya primera piedra fué puesta recientemente por la augusta mano de nuestra excelsa Reina, quien generosa y espontáneamente ofreció coadyuvar á su ereccion con sus dádivas.

Habiendo merecido nuestro obispo la honra de ser nombrado senador del reino, sus achaques no le permitieron tomar asiento en aquel alto cuerpo del estado; el entrañable cariño que siempre profesó á su ciudad natal, le obligó además á renunciar el arzobispado de Valladolid, que le habia sido ofrecido como justo premio de sus tareas apostólicas y de sus altos merecimientos.

Varias corporaciones literarias le abrieron sus puertas, juzgando con razon que su nombre era para ellas una honra. En este número se cuenta la ilustre academia sevillana de buenas letras, quien mas adelante le confirió el título de académico preeminente.

Fué catedrático del colegio de S. Felipe Neri, dirigido á la sazon por su amigo el sabio D. Alberto Lista, y despues director del instituto provincial creado en Cádiz. Para la enseñanza de sus discípulos de ámbos establecimientos escribió y publicó las lecciones de Filosofía, que aunque con el carácter de simples elementos, como cumplia á su objeto, dejaban conocer todo lo profundo de su doctrina.

Tantos y tan continuos trabajos, en los que no cesó un dia solo durante su útil vida, acabaron de arruinar su ya muy quebrantada salud, y despues de una enfermedad penosa cuanto terrible falleció el dia 1.° de febrero de este año, despues de haber recibido señaladísimas muestras del vivo interés que en sus últimos momentos le prodigó la poblacion entera. No era mucho; al perderle, perdia esta á un prelado ilustre y celoso, perdia además á uno de sus mas distinguidos hijos.

Esperemos piadosamente que el Dios de las misericordias le habrá recibido en su seno, galardonando así su fervoroso anhelo por la propagacion de su doctrina y por la gloria de su santo nombre.

Francisco Flores Arenas.

Explicacion del figurin iluminado.

Esta explicacion corresponde al figurin que repartimos con el número anterior, en el cual se halla la del que damos con el presente.

Trage de terciopelo negro, abierto sobre un trage interior de muaré verde.—Los delanteros del trage de terciopelo van guarnecidos con un encage negro de unos 25 centímetros de ancho, que se estrecha hácia el talle. Las mangas, bastante estrechas y abiertas por el codo, están guarnecidas de encage con hombreras de lo mismo. El corpiño es medio escotado, abierto sobre otro de muaré verde como la enagua. Esta lleva por orla un volante estrecho sobre el cual corre un doble entredos de encage negro que sube hasta el corpiño; un tercer entredos, colocado de arriba abajo, se halla en medio de los dos anteriores. Mangas interiores blancas de encage blanco, camisolin escotado.

Trage de terciopelo real blanco.—La enagua está orlada con un rizado estrecho de seda malva, y sobre él otro rizado semejante forma festones. Tres tiras de la misma seda malva con puntilla de encage negro. Estas tiras suben sobre el lado izquierdo, estrechándose hácia el talle. Despues de las tiras va otro rizado dispuesto en festones. Las mangas se guarnecen como el trage. El corpiño, puesto sobre otro blanco de muselina, está abierto por delante, y sube hasta los hombros, formando ángulos rectos producidos por la tira malva. Cinturon malva con grandes broches de oro. Fichú de encage con solapas, colocado por dentro del corpiño, y puesto sobre el corpiño blanco de muselina. Mangas interiores de encage blanco.

Solucion del geroglífico del número anterior.

No hay atajo sin trabajo.

A TODA PERSONA QUE ANTES DE SUSCRIBIRSE QUIERA CONOCER A FONDO LA PUBLICACION SE LE REMITIRÁ UN NÚMERO GRÁTIS.

La Administracion se halla establecida en MADRID, á cargo del Sr. D. Manuel Torrijos, plaza de Sta. María, n.° 2, bajo.

Todo pedido de suscricion deberá venir acompañado de su importe en libranzas de Tesorería ó del Giro Mutuo, sin cuyo requisito no podrá ser servido.

Editor responsable: D. FELIX PRICHARD.

Cadiz: 1863.—Imprenta y litografia de la Revista Médica. Bomba n. 1.

GEROGLIFICO.

Leroy Imp. Paris.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Cadiz

N.° 7.

© Biblioteca Nacional de España